

gó a la causa que se le había encomendado con el entusiasmo que él sabía poner en todas sus empresas. «De mayor eficacia —añade Santovenia— por lo que contribuyó a levantar los ánimos deprimidos o vacilantes y a concitarlos para la lucha, fué la publicación del periódico «La Voz de América», fundado en Nueva York por Vicuña Mackenna. Cientos de ejemplares de cada número circulaban en Cuba y Puerto Rico, no obstante hallarse prohibida su lectura bajo penas severísimas. «La Voz de América», con una sección consagrada a Cuba y Puerto Rico, se esforzó en infiltrar en las conciencias de los hombres libres la certidumbre de que la emancipación del Nuevo Mundo estaría incompleta en tanto España dominase en las Antillas. América no estaba sólo compuesta de los dilatados territorios continentales».

Además de estos esfuerzos Vicuña Mackenna trató por otros medios de llevar a término sus proyectos, asociando a la acción de Chile la del Perú y Venezuela. En estas gestiones se encontraba, cuando recibió de Chile un despacho del Ministro Covarrubias que lo notificaba del término de su misión. Una gran desilusión tuvo Vicuña Mackenna con esta actitud de su Gobierno, pues él consideraba, por los pasos que había dado con los Ministros del Perú y Venezuela, que su proyecto estaba ya en vísperas de obtener el más espléndido resultado.

La «Revista Cubana», espléndida publicación que se edita en la Habana y de la que hemos extractado estos datos, publica además una serie de interesantes documentos sobre esta misión confidencial y promete otros en publicaciones próximas. Se ve en ellos la noble visión del historiador chileno y su amplio y generoso espíritu de solidaridad continental.

Un libro de Alberto Romero

Ha finalizado el abundante año editorial con una novela de Alberto Romero. «La mala estrella de Perucho González». Tal es su título. El ambiente es el de los delincuentes. Vidas obs-

curas y sórdidas. Romero se ha especializado en esta clase de tipos y elige siempre como centro de las andanzas de sus personajes, los barrios suburbanos: el hampa, en una palabra. Hay, pues, una continuidad en la línea de creación de este escritor laborioso, que va lenta y seguramente trazando su camino. Romero adapta su estilo literario a las contingencias de sus personajes y al clima en el cual respiran. Hay cierta opacidad, cierto tono en sordina, que fluye sin exaltaciones. Su minuciosidad descriptiva y su conocimiento de la vida de barrio, hacen que este estilo sea como una consecuencia de las escenas que pinta o de los hombres que dan vida a esas escenas.

«La mala estrella de Perucho González», aborda el estudio de un ambiente que, según entendemos, no había sido tratado en la novela chilena.

Por lo menos en la forma integral en que ha querido presentarlo el autor. La delincuencia de la ciudad, el medio de las cárceles y toda esa humanidad minúscula y agria que se agita en torno a los recintos carcelarios. Es, pues, una novedad en tal sentido.

Imaginero de la infancia

Lautaro García ha publicado sus recuerdos de infancia, en un libro breve de fervorosa movilidad. ¿Es un regreso stendhaliano o proustiano al reino sin fronteras de la vida vivida? Nada de eso. El humorismo condiciona estas páginas y estas etapas en que la infancia aparece sólo como un accidente. No es un libro de memorias; escribe el inquieto escritor, ni siquiera un glosario autobiográfico de mi infancia. Me habría sido imposible escribirlas, nací tantas veces y morí otras tantas, después de cada viaje, de cada mujer y de cada dolor. . . . Exacto. Pero al decirlo ha diseñado las mejores normas del humorismo. Es difícil recordar una niñez melancólica. Y además el autor no tiene memoria para la tristeza. Por lo mismo muda en cada acento de la realidad y revive o renace en cada amor o en cada dolor. Los